

LA VIDA DE UN MISIONERO: a partir de la foto, invéntate la historia de un/a misionero/a:

- Identidad: nombre, lugar y fecha de nacimiento.
- ¿Cómo era su familia?
- ¿Dónde y por qué motivo empezó a plantearse la vocación misionera? (Necesariamente ha de ser de tipo religioso cristiano).
- ¿Qué tuvo que dejar para llevar a cabo su vocación?
- País donde llegó y situación/es que encontró. ¿Qué hizo para resolverlas?
- Dificultades: económicas, culturales, religiosas...
- Conclusión: encuentra su vida plena por haberse entregado del todo a los demás, respondiendo a una llamada de Dios.

En ese momento pensaba que sólo los niños eran buenos de corazón y que había que inculcarles buenos valores para que no terminaran por el mal camino, como el preso que provocó la muerte de mi hermano. Cuando acabé de estudiar empecé a trabajar en un colegio de religiosas en un pueblecito de Logroño. Los niños me adoraban tanto como yo a ellos. Cuando los veía corretear y reírse en el recreo mi corazón se llenaba de alegría y mis ojos de lágrimas porque me recordaban a mi hermano y a mí cuando jugábamos de pequeños: ¡Qué bien me lo pasaba!

Una de las monjas del colegio se fue cinco meses a África y cuando volvió me contó la experiencia y dijo que era algo que había que vivir por uno mismo: “Agustín, tienes que probarlo; la gente de allí enseguida te trata como si te conociera de toda la vida; todos necesitan ayuda. Hay tanto que hacer que me hubiera gustado quedarme más tiempo. A ti te hubiera encantado ese lugar; hay muchísimos niños sin educación y sin una escuela o alguien que les enseñe”. Me quedé impresionado por sus palabras y estuve meditando durante mucho tiempo hasta que decidí ir a conocer ese lugar. Iría en verano al terminar el curso. Se lo comenté a mis padres y me animaron a que fuera; mi padre me comentó que si no fuera por edad y por su enfermedad, me acompañaría.

Cuando terminó el curso me vacuné de varias enfermedades y me fui con un grupo de Hermanas que también iban. Estuve unos cinco meses. Allí vivían en unas chabolas construidas por ellos mismos con materiales que encontraban en la basura. Los niños a partir de los cinco años trabajaban buscando algo entre la basura para venderlo. Había muchísima gente enferma.

A la vuelta me encontré con que mi padre estaba gravemente enfermo y murió al poco tiempo. Volví a sentir la llamada a entregarme a aquellas personas con las que estuve en África y decidí finalmente hacerme misionero de por vida. Con el tiempo conseguí una subvención para la construcción de un colegio y, además de enseñarles para hacer de ellos personas capaces de desempeñar un trabajo, me dediqué especialmente a la evangelización. Ahora soy mayor y me siento muy feliz de haber dado mi vida a los más pobres y hacer que ellos también fueran felices.

Jazmina Cacula González, 4º de ESO

Hola, me llamo Agustín y nací en Logroño en 1955. Mi familia era muy cristiana y me dio una educación rica en valores. Mi madre era la coordinadora de actos benéficos que se hacía en nuestra parroquia y mi padre era médico e iba todos los veranos que podía al Tercer Mundo a echar una mano. Con el paso del tiempo no pudo volver porque ya era mayor y se ofreció de voluntario en la Cruz Roja y todavía ayuda en todo lo que puede.

A mi hermano Gregorio murió hace unos años. Un preso de la cárcel de aquí de Logroño, una de las veces que mi hermano fue a visitarlo intentó escapar cogiéndolo de rehén y cuando los guardias llegaron al patio les dispararon y los hirieron gravemente. Mi hermano murió enseguida y el preso pocos días después. La muerte de mi hermano me afectó mucho porque estábamos muy unidos. Mi hermana Begoña, que es la más pequeña optó por ser religiosa y yo comencé a estudiar Magisterio.

